



August 23, 2015

## Twenty-first Sunday of Ordinary Time

*"...the words I have spoken to you are Spirit and life." John 6:63*

Dear Friends;

The word "Eucharist" comes from the Greek for "to give thanks." In Jesus' culture the way one said "thank you" was to make a gift in return. This is true in many cultures. In the Eucharist we say thank you to God by offering back our most precious of gift—Jesus Christ. This is something that Jesus himself showed us. He would make a gift of his life for us and offer it to God.

Knowing that he was going to die he wanted to celebrate one last fellowship meal with his disciples. He was constantly sharing meals throughout his ministry. These meals for Jesus were prophetic signs of the coming Kingdom of God. All will be gathered together at the reconciling banquet of God's love. Those especially invited are the least and lowest, the sinner and outcast. Now he would give this prophetic meal the meaning of his life.

At the Last supper **Jesus does actions that we repeat** at the Liturgy. **He takes bread and a cup of wine; he gives thanks; he breaks the bread; he gives them bread and cup.** "He takes" is symbolized by the procession of the gifts. "He gave thanks" is our Eucharistic Prayer over the gifts. "He breaks bread" is reflected in the breaking of our bread with the Lamb of God Litany. "He gives" is our communion with the Eucharistic bread and cup.

The **Eucharistic Prayer** of Thanksgiving is the prayer of the whole assembly. (The ordained priest proclaims the words on our behalf. But we have our part in the prayer in the various acclamations.) Our prayer begins with a dialogue: the Lord is with you, lift up your hearts, let us give thanks... We are giving thanks and praise for all that God, out of love, does for us: all that we are, all that we have, for creation and our redemption, and most especially for the gift of Jesus who reveals God's radical love. We recall what he did and said at the Last Supper.

As we recall these saving events we call down the Holy Spirit first to transform our gifts of bread and wine into the body and blood of Christ. A second time we call on the Spirit to transform those who will eat and drink into the body and blood of Christ. Then we ask God to continue his saving love among us as we pray for the Church, the world, the dead, and we ask to be added to the communion of all the saints in heaven. We conclude with a great "Amen," let it be done!

**The fraction rite, the breaking of the bread** recalls the action of Jesus. We recall that he was broken that we might become whole, and one in him. The early Church would have only one loaf of bread. It was baked large enough to accommodate the size of the group. They also only had one cup large enough for all to share. They saw their unity in this. The cup and the loaf that we share are one. We are called to be one in the Lord. Unfortunately, some of this gets obscured by the individual bread. It is still somewhat preserved in the sharing of the cup.

Our receiving of **communion is a communal action**. It is not meant to be time for private prayer. Our prayer may be personal but it is also communal. We should be meditating on those receiving as being parts of Christ and part of me. It is also important that we both eat and drink. The Eucharistic bread expresses that God desires to nourish us. The Eucharistic cup reminds us that we like Jesus must pour out our lives so that others might know joy. The cup symbolizes that even now we share in the intimate life of heaven. Even if for reasons of health you cannot share in the cup do not pass it by, but rather reverence it. Take it in your hands bow your head and hand it back to the minister. (For your other concerns about the cup see "Communion from the Cup" in the bulletin.) And we stand until the last receives (unless you are physically unable). This is a sign that we stand together with each other; and shoulder to shoulder with Jesus.

Finally, I would like to say a word on the **real presence of Jesus**. We believe that the Risen Christ is truly present in our Eucharistic Liturgy. The primary experience of the Risen Christ in Eucharist is in the celebration of the liturgy. The real presence of Christ is not limited to just the blessed bread and wine. We first meet Christ in each other and the ordained ministers in our gathering. We encounter Christ's presence in the word of Scripture that is proclaimed. And finally we experience in a special way the presence of the Risen Christ in our communion. Jesus is truly present throughout the celebration. We also believe that Christ's presence continues in the consecrated bread and wine that remain after the celebration. We keep some of the Eucharist to take to those who are ill and dying. This is the first reason for reserving it in the Tabernacle. Secondly, the reserved sacrament is for private devotion.

The Eucharistic celebration expresses God's desire to share intimately with us his own divine life through the Risen Lord Jesus.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



23 de Agosto, 2015

## Decimoprimer Domingo en Tiempo Ordinario

"...las palabras que les he dicho are son Espíritu y vida." Juan 6:63

Queridos Amigos;

La palabra "Eucaristía" proviene del Griego y significa "dar gracias. En la cultura de Jesús la manera en la que uno decía "gracias" era haciendo un regalo a cambio. Esto es cierto en muchas culturas. En la Eucaristía decimos gracias a Dios ofreciéndole nuevamente nuestro más preciado Don: Jesucristo. Esto es algo que Jesús mismo nos mostró. Él hacer un regalo de su vida por nosotros y ofrecerlo a Dios.

Sabiendo que él iba a morir quiso celebrar una última comida de compañerismo con sus discípulos. Constantemente estaba compartiendo las comidas a lo largo de su Ministerio. Estas comidas de Jesús son signos proféticos del reino venidero de Dios. Todos se reunieron en el banquete reconciliador del amor de Dios. Aquellos especialmente invitados son los menos privilegiados, los pecadores y marginados. Ahora él le daría a esta comida profética el significado de su vida.

En la última cena **Jesús realiza acciones que repetimos** en la liturgia. **Toma el pan y una copa de vino; da gracias; parte el pan; les da pan y vino.** "El toma" es simbolizado por la procesión de los dones. "Dio gracias" es nuestra oración Eucarística sobre los dones. "Partió el pan" se refleja en la ruptura de nuestro pan con la letanía del Cordero de Dios. "El da" es nuestra comunión con el Pan Eucarístico y la copa.

La **Oración Eucarística** de Acción de Gracias es la oración de toda la Asamblea. (El sacerdote ordenado proclama las palabras en nuestro nombre. Pero tenemos nuestra parte de la oración en las diversas aclamaciones.) La oración comienza con un diálogo: el Señor es contigo, levantamos nuestros corazones, demos gracias a Dios... Estamos dando gracias y alabanza para todo lo que Dios, por amor, hace por nosotros: todo lo que somos, todo lo que tenemos, por la creación y nuestra redención, y sobre todo por el regalo de Jesús, que nos revela el amor radical de Dios Recordamos lo que él hizo y dijo en la última cena.

Al recordar estos acontecimientos de salvación, invocamos al Espíritu Santo para primeramente transformar nuestros dones del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. La segunda vez que invocamos al Espíritu Santo es para que transforme a aquellos que comerán y beberán en cuerpo y la sangre de Cristo. A continuación, le pedimos a Dios que continúe su amor salvífico entre nosotros, al orar por la Iglesia, el mundo, los muertos, y pedimos que se añada a la comunión de todos los santos en el cielo. ¡Concluimos con un gran "Amén", que así sea!

**El rito de la fracción, el partir del pan** recuerda la acción de Jesús. Recordamos que el fue quebrantado para nosotros pudiéramos ser completos en él. La iglesia primitiva tendría solamente una barra de pan. Era horneado lo suficientemente grande para acomodar el tamaño del grupo. También sólo tenían una taza lo suficientemente grande para que todos pudieran compartirla. Vieron su unidad en esto. La Copa y el pan que compartimos es una. Estamos llamados a ser uno en el Señor. Desafortunadamente, esto suele perderse en el pan individual. Pero todavía se conserva de alguna manera en la en la distribución de la Copa.

El recibir la **comunión es una acción comunitaria**. No es el tiempo para la oración privada. Nuestra oración puede ser personal pero también es comunitaria. Nosotros debemos meditar acerca de aquellos que reciben como el ser partes de Cristo y partes de nosotros mismos. También es importante que comamos tanto como bebamos. El Pan Eucarístico expresa que Dios quiere nutrirnos. La Copa Eucarística nos recuerda que somos como Jesús y debemos derramar nuestras vidas para que otros puedan conocer la alegría. La Copa simboliza que ahora compartimos en la vida íntima de los cielos. Y aunque por razones de salud no se pueda compartir de la copa de vino, no se pasa por alto, y en vez, se hace una reverencia. Toma la copa en tus manos, haz una pequeña inclinación con tu cabeza y devuélvesela de nuevo al ministro. (Para mas información y preguntas acerca de la Copa, ve "Comunión de la Copa" en el boletín.) Y estamos de pie hasta que el último recibe (a menos que te sea físicamente imposible). Esta es una señal de que estamos junto a ellos; y hombro a hombro con Jesús.

Por último, quisiera decir una palabra sobre la **presencia real de Jesús**. Creemos que Cristo resucitado está verdaderamente presente en la Liturgia Eucarística. La principal experiencia de Cristo resucitado en la Eucaristía es la celebración de la Liturgia. La presencia real de Cristo no se limita a sólo a la bendición de el pan y el vino. Primero conocemos a Cristo en el uno y el otro y en los ministros ordenados que están entre nosotros. Nos encontramos con la presencia de Cristo en la palabra de la Escritura que se proclama. Y finalmente tenemos la experiencia de una manera especial en a presencia de Cristo resucitado en nuestra comunión. Jesús está verdaderamente presente en la celebración. También creemos que la presencia de Cristo continúa en el pan consagrado y el vino que permanecen después de la celebración. Nos quedamos con algo de la Eucaristía para llevar a los enfermos y moribundos. Esta es la primera razón por la cual la reservamos en el tabernáculo. El Segundo motivo, el Sacramento reservado es para la devoción privada.

La celebración de la Eucaristía expresa el deseo de Dios para compartir íntimamente con nosotros su vida divina a través del Señor Jesús resucitado. Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*